



CRONICA DE LO QUE PASA

Un gran ventarrón

EMILIO ROMERO

Nunca había pasado nada semejante en nuestro país como esa noticia del jueves, del Banco de Bilbao y de Banesto. Era una noticia que saltaba a las primeras páginas de los periódicos. Resultaba que dos poderosos bancos españoles se fusionaban —o ésta es la intención— tras todas las noticias que sucedían estos últimos tiempos sobre renovaciones en Banesto, ante la aparición fulminante de esas dos celebridades industriales y financieras nuevas, de Mario Conde y Abelló. José María López de Letona había irrumpido, recientemente, en el Banesto y se erigía como la gran figura de ese banco, tras el crepúsculo de Garnica, por razones de edad. Los tiempos dorados de Banesto fueron los de Aguirre Gonzalo, pero esto ya aparece archivado en la historia. Mario Conde y Abelló se acercaban a la proximidad inmediata de López de Letona y amenazaban la continuidad y la relevancia de este en el banco. El gran suceso periodístico de estos últimos tiempos, en lo financiero, en lo político y en lo social, era Mario Conde. Había surgido como un relámpago, seguido de los truenos correspondientes, y se lo disputaba mucha gente para fines varios, y entre ellos la política y los medios de comunicación. Todo parecía tranquilo, en una renovación normal de las cosas, por los

accesos de las nuevas generaciones, y de golpe estallaba un entendimiento de fusiones de los dos grandes bancos, que había sido llevado de manera subterránea en este otoño. Las razones son aceptables porque se trata de hacer más universales y menos locales, a los bancos, por ese ciclón económico y financiero que ya se anuncia para el 92 y que consiste en la libre competencia a nivel de Europa, y más allá, entre grandes empresas financieras y eso que llamamos las multinacionales. Pero también la política aparecía como estímulo de todo esto. Felipe González y Carlos Solchaga estaban en la operación, como estimuladores y avaladores. Y también —como es consiguiente— el gobernador del Banco de España, Mariano Rubio. Volvían a lucir los grandes protagonismos que estaban y pasaban a un segundo plano los que habían llegado con las características de un terremoto. La gran personalidad ejecutora de todo esto era la del Presidente del Banco de Bilbao, José Angel Sánchez Asiain. Así es que estamos delante de una operación político-financiera entre el socialismo en el poder —con su línea económica polemizada— y dos personajes relevantes de las finanzas.

Los dos banqueros

Estos dos banqueros —José

Angel Sánchez Asiain y José María López de Letona— tienen unas biografías esplendorosas, que vienen de la famosa década de los 60. Son dos personalidades que lucieron en aquellos tiempos en los que el florecimiento de la tecnocracia en nuestro país hizo posible el desarrollo. José María López de Letona era un ingeniero, aparecía en la gran empresa, y fue Ministro de Industria. En aquellos tiempos aparecían tres hombres influyentes en el gobierno, cuyo primer apellido era López, y se hablaba de "los tres lopes", que eran López Rodó, López Bravo y López de Letona. Las tres personalidades eran extraordinarias en sus especializaciones. Pero, más adelante, y al amparo de José María López de Letona, aparecía Mariano Rubio, que es hoy gobernador del Banco de España y a quien, cuando López de Letona era gobernador, se lo llevaría de subgobernador. José Angel Sánchez Asiain es otra biografía brillante, procedente de la Universidad de Deusto, y que pronto sería catedrático de Hacienda Pública y derecho fiscal. Estuvo con López Bravo y con López Rodó en aquella famosa década. Cuando se habla del pasado, en descalificaciones globales, se comete una grave injusticia. Quien no tenía grandes cuadros tecnocráticos, en todas las actividades, cuando llegó al poder, fue el socialismo.

Precisamente Miguel Boyer, Carlos Solchaga y Mariano Rubio adiestraban sus especialidades en la empresa pública de entonces y no andaban lejos de ellos —sino muy cerca— López de Letona y Claudio Boada. Es una soberbia estupidez cuando se piensa que un país ha podido estar paralizado durante cuarenta años. Por muchas contrariedades íntimas o externas que ello suponga para nuestra izquierda política actual, cuando España dio una vuelta violenta a favor en lo económico y en lo social —fue en el pasado—. En la cultura pasaba otro tanto. Yo hice las versiones libres de dos dramaturgos revolucionarios —comunista el último— y que fueron Buckner y Brech. Y no pasó nada. Con "la muerte de Danton" estuve un año en cartel, y con el "Galileo Galilei", casi un año, aquel régimen autoritario tendrá que ser enjuiciado con más honestidad política e histórica, y siempre en cuanto a resultados. El caso es que los puentes colgantes entre estos dos grandes banqueros, Sánchez Asiain y López de Letona, con el Gobierno socialista, es una realidad, y un gran ventarrón corre en estos momentos por toda la banca española. Las cosas no han hecho más que empezar, porque un fenómeno de esta naturaleza, con todo lo que está pasando, y va a pasar, en la economía española, exige un reajuste de las finanzas a escala de todo lo que se nos viene encima.

Diez años de economía nacional

JOSE MARIA CUEVAS

Cuando se cumplen los diez primeros años de vida de la confederación española de organizaciones empresariales puede ser un buen momento para hacer un análisis sosegado de las diversas etapas por las que ha atravesado la economía española.

Aunque el período de tiempo que va desde 1977 hasta 1987 no es demasiado largo, sí que es suficientemente rico en acontecimientos como para asegurar que se ha convertido en un período trascendente para la historia de España.

El contexto económico en que la CEOE se crea, a mediados de 1977, no tiene, prácticamente nada que ver con el que existe diez años después. El año en el que ve la luz esta organización empresarial es, sin exageraciones de ningún estilo, el más crítico desde el plan de estabilización de 1959. Los datos, sin embargo, no eran aquel año desesperados. La economía española crecía a un ritmo del 3,3 en el PIB; y la tasa de paro se hallaba en torno a la media europea, el 5,3 por ciento.

Sin embargo, dos variables importantes anunciaban ya lo que sería una de las crisis más profundas de la economía nacional. El índice de precios y la balanza de pagos —cuyo comportamiento abre o cierra horizontes— marca-

ba ya en ese año una tendencia insostenible. La tasa de inflación se situaba en el 24,5 por ciento. El sector exterior caminaba también por derroteros dramáticos. Durante los años comprendidos entre 1974 y 1976, se registraron enormes déficits en la balanza por cuenta corriente, situándose entre el 3 y el 4 por ciento del PIB. Fue el resultado de no querer aceptar las consecuencias derivadas de la primera crisis energética, en una especie de huida hacia delante, pensando, quizás, en la insensata idea de salvarla por no atenderla.

Las medidas que entonces tomó el equipo económico del gobierno fueron drásticas. La primera una devaluación de la peseta del 25 por ciento. Tras ella, un programa de saneamiento y reforma de la economía, que serviría de base técnica para los pactos de la Moncloa en la parte económica de los mismos. Además se aplicó una política monetaria muy estricta y una política fiscal de rentas con un objetivo claro: penalizar fiscalmente a quienes superasen determinados límites de aumento salarial. Se buscaba una política coherente entre los aspectos monetarios y las rentas que permiten restablecer los equilibrios internos. Las dos medidas apuntaban en la dirección correcta, pero sus deficiencias técnicas hicieron que los resultados en ambos frentes fueran insuficientes.

Problemas personales

E. LADRON DE GUEVARA

Ahí es nada los problemas personales. Porque, ¿quién no los tiene en nuestros días, en mayor o menor medida?

Todo es problema personal: lo es el dinero que nos falta para terminar el mes (aquellos escasos afortunados que, aún, cobramos una ridícula nómina mensual), y está en crisis, doblemente, aquel que, parado perpetuo como es, no ve un duro jamás.

Problemas personales, y graves, son aquellos que vienen determinados por el cuerno que nos pusieron o por los que hemos colocado nosotros... y problemas, son en fin, los que nos encasquetan los hijos, la factura del dentista, la soledad, la tartamudez, la halitosis o los otros mil que nos zarandean sistemáticamente.

No hay, pues, ser humano que no haya sido atezado por cosa de difícil solución, de manera que unos y otros, cuando hemos estado acosados por vicisitudes de aupa, hemos tenido que echar mano de soluciones de emergencia para salir del atolladero: unos yendo al psiquiatra, otros rezando, muchos echándose un ligue en trámite de urgencia que sustituyese al anterior (y que dicen los que saben de la cosa que es buen remedio para los males de amor), algunos jugando a quinielas o loterías varias (cuando el problema viene derivado por la ausencia de activo), bastantes mudando los

muebles de lugar o marchándose a la peluquería, que es lo que suelen hacer las mujeres tan pronto se separan del pelma del marido o novio que han estado soportando, o son abandonadas, en cuyo caso la sesión se alarga hasta que les acaban de teñir, rizar, moldear, poner mechas, reflejos y, finalmente, depilar a la cera y hacer la manicura, con lo que las mozas salen tan turbadoras y pisando fuerte que se curan la depresión ipso-facto, las muy malvadas.

Los hombres, por el contrario, cuando tienen un problema personal actúan de distinto modo. En primer lugar, solemos dar la lata a todo hijo de vecino que pillamos a traición, contándole cuitas y tristezas, pasando acto seguido a lanzarnos a la bebida, en ocasiones, haciendo la vida imposible del prójimo, al que hacemos pagar nuestros duelos y quebrantos como si la gente tuviese alguna culpa.

Y así, sucede que individuos como el famoso pinchador de Murcia (ese que armado de una jeringuilla hipodérmica atacaba los glúteos de las señoras gordas) al ser, por fin, detenido por la policía y después de confesarse autor de las agresiones, justificó que estaba sufriendo un problema personal que solo pinchando alevosa y traicioneramente conseguía quitarse la angustia que le tenía sumido en la desesperación.

Las frases del Día

José María Maravall: «Benegas ha realizado una tarea excelente en el seno del partido».

Ricardo Pardo Zancada: «Me siento y me seguiré sintiendo militar».

Alain Finkielkraut: «No hay más que ver la publicidad que nos habla casi exclusivamente del cuerpo. Nos enseña a cuidarlo, alimentarlo, embellecerlo, hacerlo disfrutar. La publicidad exalta las funciones corporales, y el cuerpo es el valor supremo».

Julián Ariza: «Me trae sin cuidado estar en el próximo secretariado».

Eugenio Galdón: «La ley de ordenación de las comunicaciones es una buena ley aunque con defectos».

Isabel Allende: «Lo primero no es hacer literatura, sino tocar el corazón de la gente».

Delicado Baesa: «El proyecto de reforma de la enseñanza elaborado por el Ministerio de Educación ofrece motivos de especial preocupación para la iglesia».

José María Cuevas: «El Gobierno no analiza con realismo las últimas crisis bursátiles porque su política económica está basada en unos presupuestos que se elaboraron antes de esa crisis».

Manuel Alvar: «La literatura caballeresca configuró la transmisión de lo que, sino hubiera sido incomprensible para Occidente».

José Cañellas: «La imagen del Consejo General del poder judicial está deteriorado gravemente y a pasos agigantados, debido a la mala manera y a las malas formas que se han utilizado en los nombramientos».